

LA DEVOTIO IBÉRICA Y R. ÉTIENNE: ¿EL ORIGEN DEL CULTO IMPERIAL EN HISPANIA?

DEVOTIO IBERICA AND R. ÉTIENNE:
IS IT THE BEGINNING OF THE IMPERIAL CULT IN HISPANIA?

CARMEN ALARCÓN HERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
MAIL: carmen.alaher@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo ofrece una revisión sobre la vinculación de la *devotio* ibérica y el origen del culto imperial en Hispania. Esta relación la establece R. Étienne en su tesis *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique. D'Auguste à Dioclétien*, permitiéndole explicar la temprana implantación de la adoración a los Césares en la Península Ibérica. En este artículo, en primer lugar, se presentan las fuentes que documentan la existencia de la *devotio* ibérica y posteriormente se analiza el discurso argumentativo de R. Étienne, a través del cual pone en relación ambas prácticas (en él se identifica un estudio de la estructura social de los pueblos prerromanos, un análisis de la mentalidad guerrera que detecta en los mismos y un examen del culto que constata hacia jefes militares extranjeros). De este modo, se cuestiona la supuesta originalidad del caso hispano en cuanto a la existencia de la *devotio* y, por consiguiente, la validez de esta práctica como agente dinamizador del culto imperial en Hispania, una tesis mantenida en la actualidad por historiadores como D. Fishwick y L. A. Curchin.

ABSTRACT

This paper presents a review about the link between the *Devotio Iberica* and the beginning of the imperial cult in Hispania. This relationship was set up by R. Étienne in his dissertation *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique. D'Auguste à Dioclétien* which allows him to explain the early establishment of the imperial cult in the Iberian Peninsula. In this paper, at first, I present the sources which inform us about the *Devotio Iberica* and later I analyse the argumentation of R. Étienne which puts in relation both practices (in this part it is analyzed the social structure of the Hispania's communities, the warlike mentality of this communities and their worship to the foreign chiefs). In this way, it is questioned the suppose originality of the Hispanic *devotio* and the importance of this practice as a revitalizing agent of the imperial cult in Hispania, a theory that D. Fishwick and L. A. Curchin support nowadays.

PALABRAS CLAVE

Devotio ibérica, culto imperial, Robert Étienne, mentalidad guerrera, jefe militar, guerra, autosacrificio.

KEY WORDS

Iberian *devotio*, imperial cult, Robert Étienne, warlike mentality, military chief, war, self-sacrifice.

Fecha de recepción: 29/04/2013

Fecha de aceptación: 01/07/2013

1. ÉTIENNE Y LA DEVOTIO IBÉRICA: UNA APROXIMACIÓN A LAS FUENTES

En 1958, Robert Étienne publica *Le Culte Impérial dans la Péninsule Ibérique. D'Auguste à Dioclétien*, la primera obra monográfica dedicada al estudio del culto imperial en Hispania. En ella, el autor francés afirma:

“Il faut donc dépasser l'idée que seule l'Italie a pu trouver dans son passé des exemples d'un culte dédié à un homme: ici, nous avons l'exemple d'une province qui a connu par la *devotio*, le culte d'un homme; il est si important, si démonstratif, que l'écho s'en est prolongé jusqu'à Roma”¹.

La tesis de Étienne se caracteriza por el establecimiento de un claro vínculo entre la *devotio* ibérica y la adoración de los Césares. Una afirmación que le sirve, además, para explicar la pronta implantación de este nuevo culto cívico en Hispania.

Los historiadores utilizan el término *devotio* ibérica para referirse a los lazos que se establecen entre el jefe militar y sus *devoti*, un grupo de guerreros que lo acompañan permanentemente, dispuestos a proteger la vida de su jefe con la suya propia hasta el punto de que, según constatan algunas fuentes², consideraban un crimen sobrevivir en el campo de batalla al jefe al que se habían consagrado³. La mayoría de los estudiosos que han analizado esta práctica la han considerado una institución característica de la Hispania prerromana, sin embargo, no se debe olvidar que el concepto de '*devotio* ibérica' es una creación historiográfica, por lo que nunca aparecerá esta denominación en las fuentes grecolatinas.

Recogiendo los textos que Étienne documenta como casos de *devotio* ibérica, cabe destacar, en primer lugar, la información que Valerio Máximo y Salustio proporcionan. Para ambos autores la *devotio* quedaría limitada al territorio de la Celtiberia:

1. “Hay que superar la idea de que solo Italia ha podido encontrar en su pasado ejemplos de un culto dedicado a un hombre: aquí, tenemos el ejemplo de una provincia que ha conocido, a través de la *devotio*, el culto a un hombre; es tan importante, tan representativo, que el eco ha llegado hasta Roma”. ÉTIENNE, R: *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique. D'Auguste à Dioclétien*, 1958, 362.

2. Valerio Máximo (2, 6, 11), Salustio (*Hist.* 1, 125) y Plutarco (*Sert.* 14, 5).

3. Son numerosos los estudios sobre la *devotio* ibérica; entre ellos cabe destacar: RAMOS Y LOS-CERTALES, J. M: «La *devotio* ibérica» *AHDE*, 1, Madrid, 1924, 7-26; RODRÍGUEZ ADRADOS, F: «La *fides* ibérica» *Emerita*, 14, Madrid, 1946, 128-209; PRIETO ARCINIEGA, A: «La *devotio* ibérica como forma de dependencia en la Hispania Prerromana» *MHA*, 2, Oviedo, 1978, 131-135; DOPICO CAÍNZOS, M^a. D: «La *devotio* ibérica: Una revisión crítica» MANGAS MANJARRÉS, J. y ALVAR EZQUERRA, J. (eds.) *Homenaje a José María Blázquez*, vol. 2, Madrid, 1994, 181-193; ALVAR EZQUERRA, J: «Discusión sobre las instituciones ibéricas» GARRIDO- HORY, M. y GONZÁLEZ, A. (eds.) *Histoire Espaces et Marges de l'Antiquité*, vol. 3. Hommages à Monique Clavel- Lévêque, Besanzón, 2004, 11-31; RAMÍREZ SÁNCHEZ, M: «Clientela, *hospitium* y *devotio*» JIMENO MARTÍNEZ, A. (ed.) *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 2005, 279-284.

Celtiberi etiam nefas esse ducebant proelio superesse, quum is occidisset, pro cuius salute spiritum devoverant (Val. Max., 2, 6, 11)⁴.

Traxit autem hoc de Celtiborum more qui ut in Sallustio legimus, se regibus devovent et post eos vitam refutant (Serv., *Ad Georg.* 4, 218; Sall., *Hist.* 1, 125)⁵.

Por el contrario, Estrabón⁶ y Plutarco⁷ lo consideran un acto común entre los iberos, una afirmación confusa ya que ambos utilizan esta denominación para referirse al conjunto de los habitantes de la Península, y no únicamente a los pueblos integrantes del área levantina que por su unidad arqueológica, lingüística y cultural se diferencian claramente de la población indoeuropea del territorio peninsular. Concretamente, en el caso de Estrabón, Étienne supone que el geógrafo se está refiriendo a los cántabros, ya que en el momento en el que documenta esta práctica, a pesar de utilizar el término “Ἰβηρικόν”, Estrabón está analizando las costumbres de estas comunidades:

Ἰβηρικὸν δὲ καὶ τὸ ἐν ἔθει εἶναι παρατίθεσθαι τοξικὸν ὃ συντιθέασιν ἐκ βοτάνης σελίνω προσομοίας ἄπονον, ὥστ’ ἔχειν ἐν ἐτοιμῷ πρὸς τὰ ἀβούλητα, καὶ τὸ κατασπένδειν αὐτοὺς οἷς ἂν προσθῶνται, ὥστε ἀποθνήσκειν αὐτοὺς ὑπὲρ αὐτῶν (Str., 3, 4, 18)⁸.

ἔθους δ’ ὄντος Ἰβηρικοῦ τοὺς περὶ τὸν ἄρχοντα τεταγμένους συναποθνήσκειν αὐτῶ πεσόντι, καὶ τοῦτο τῶν ἐκεῖ βαρβάρων κατάσπεισιν ὀνομαζόντων, τοῖς μὲν ἄλλοις ἡγεμόσιν ὀλίγοι τῶν ὑπασπιστῶν καὶ τῶν ἐταίρων, Σερτωρίω δὲ πολλαὶ μυριάδες ἀνθρώπων κατεσπεικώτων ἑαυτοὺς ἠκολούθουν. λέγεται δὲ πρὸς τινὶ πόλει τροπῆς γενομένης καὶ τῶν πολεμίων ἐπικειμένων τοὺς Ἰβήρας ἀμελήσαντας αὐτῶν τὸν Σερτώριον σφάζειν καὶ τοῖς ὤμοις ἐπαραμένους ἄλλους πρὸ ἄλλων ἀνακουφίσαι πρὸς τὰ τεῖχη, γενομένου δ’ ἐν ἀσφαλεῖ τοῦ ἄρχοντος, οὕτω τρέπεσθαι πρὸς φυγὴν ἕκαστον αὐτῶν (Plu., *Sert.* 14, 5-6)⁹.

4. “Los celtiberos, además, consideraban que era un oprobio el sobrevivir en una batalla a aquel a quién habían ofrecido su vida con el juramento de defender la de él”.

5. “Se ha transmitido también esto sobre las costumbres de los celtiberos, quienes, como leemos en *Salustio*, se consagran a los reyes y se niegan a sobrevivirles”.

6. Se sabe que Estrabón no estuvo en la Península Ibérica y que la información que recoge en su *Geografía* proviene, principalmente, de griegos y romanos que había visitado Hispania como soldados mercenarios y exploradores.

7. Salustio (*Hist.* 1. 112) también documenta el relato de Plutarco (*Sert.* 14, 5), fuente que utilizaría el biógrafo de Queronea para escribir la vida de Sertorio.

8. “Es ibérica también la costumbre de llevar encima un veneno, que obtienen de una planta parecida al apio, indoloro, para tenerlo a su disposición en situaciones indeseables, así como el consagrarse a aquellos a quienes se vinculan hasta el punto de morir voluntariamente por ellos”.

9. “Es una costumbre ibérica que los que forman alrededor de un jefe mueran con él si cae, y los bárbaros de allí lo llaman consagración; a los demás jefes les acompañaban unos pocos escuderos y amigos, pero a Sertorio muchas decenas de miles de hombres que se habían consagrado a ello. Y se cuenta que producida una derrota ante una ciudad y al atacar los enemigos, los iberos desprecupándose de ellos mismos salvan a Sertorio, y alzándolo en los hombros de unos a otros lo levantaron hasta las murallas, y cuando el jefe estuvo a salvo, entonces cada uno de ellos se dio a la fuga”.

Asimismo, también recoge Étienne como ejemplo de *devotio* ibérica el relato documentado por Livio en el que los reyezuelos ilergetes, Indíbil y Mandonio, deciden servir con su vida a Escipión, después de que estos íberos atacaran a pueblos aliados de Roma tras conocer la falsa noticia de la muerte del general romano:

Indibilis abiectis belli consiliis nihil tutius in adflictis rebus experta fide et clementia Scipionis ratus, Mandonium fratrem ad eum mittit; qui advolutus genibus fatalem rabiem temporis eius accusat, cum velut contagione quadam pestifera non Ilergetes modo et Lacedaeni, sed castra quoque Romana insanierint. suam quidem et fratris et reliquorum popularium eam condicionem esse ut aut, si ita videatur, reddant spiritum P. Scipioni ab eodem illo acceptum, aut servati bis uni debitam vitam pro eo in perpetuum devoveant. antea in causa sua fiduciam sibi fuisse nondum experta clementia eius; nunc contra nullam in causa, omnem in misericordia victoris spem repositam habere (Liv., 28, 34, 3-6)¹⁰.

De este modo, el historiador francés, incluyendo a los lusitanos de Viriato entre los practicantes de la *devotio*¹¹, extiende la costumbre a casi la totalidad de la Península Ibérica, favoreciendo la inclusión de ésta entre las instituciones características de la Hispania prerromana, a pesar de la parquedad de la información de las fuentes¹².

A estas noticias, Étienne añade la que proporciona Dión Casio, según la cual, en época imperial existió una *devotio pro salute principis*, por la que Sexto Pacuvio Tauro se consagró a Augusto a la manera íbera en el Senado, y aconsejó a otros que lo imitaran:

χαριζομένων δ' αὐτῶκαθ' ὑπερβολὴν ἄλλων ἄλλα, Σέξτος τις Πακούουιος, ὡς δ' ἕτεροι λέγουσιν Ἀπούδιος, πάντας ἐξενίκησεν: ἐν γὰρ τῷ συνεδρίῳ ἑαυτὸν τέ οἱ τὸν τῶν Ἰβήρων τρόπον καθωσίωσε καὶ τοῖς ἄλλοις συνεβούλευε τοῦτο ποιῆσαι (D. C., 53, 20, 2)¹³.

10. “Indíbil, renunciando a los proyectos bélicos y pensando que lo más seguro en su difícil situación era la probada lealtad y clemencia de Escipión, le envió a su hermano Mandonio. Este, postrado de rodillas, echó las culpas al fatal delirio de unos tiempos en que, como contagiados por una epidemia, se habían vuelto locos no sólo los ilergetes y los lacedetanos sino incluso el campamento romano; realmente, su situación y la de su hermano y el resto de sus paisanos era la siguiente: o bien le devolvían a Escipión, si lo deseaba, la vida que de él habían recibido, o bien, si les perdonaba, les dedicaban para siempre la vida que le debían dos veces sólo a él; la primera vez, como aún no habían experimentado su clemencia, habían confiado en su propia causa; ahora, por el contrario, no tenían ninguna confianza en su causa, su esperanza se cifraba por entero en la misericordia del vencedor”.

11. ÉTIENNE, 1958, 76.

12. Étienne también incluye como posible caso de *devotio* un relato de Apiano (*Hisp.* 94) en el que el príncipe numantino Retógenes, junto a cinco personas más, rompe el cerco de Escipión en un acto heroico para buscar ayuda. Sin embargo, esta noticia no documenta explícitamente la práctica de la *devotio*. Étienne incluye esta información en: ÉTIENNE, 1958, 78

13. “Y mientras algunos le mostraban su agradecimiento de forma exagerada, Sexto Pacuvio o, como otros lo llaman, Apudío, los superó a todos. Durante una reunión del Senado consagró su propia vida a Augusto, al modo de los íberos, y aconsejó a todos los demás que hicieran también lo mismo”.

2. LA CONFIGURACIÓN DE UNA MENTALIDAD GUERRERA

En el discurso que Étienne establece en su obra para vincular la *devotio* ibérica con el culto imperial se pueden identificar tres partes interrelacionadas: un estudio de la estructura social de los pueblos prerromanos, un análisis de la mentalidad guerrera que detecta en los mismos y un examen del culto que constata hacia jefes militares extranjeros como Escipión el Africano y Sertorio.

Comenzando por el análisis de la estructura social de las comunidades peninsulares, el autor francés establece, con anterioridad a la conquista romana, la existencia de un territorio étnicamente cuatripartito. En primer lugar distingue las tribus no indoeuropeas de la zona meridional y los pueblos ibéricos del levante. En segundo lugar, las tribus célticas y celtibéricas del centro peninsular. Los pueblos del noroeste integrarían el tercer grupo y, en último lugar, la zona pirenaica conformaría la cuarta agrupación¹⁴.

A continuación, Étienne identifica la presencia de un jefe determinado, o una élite política concreta, a la cabeza de cada una de estas cuatro agrupaciones¹⁵. Como consecuencia, en su opinión, todas las relaciones sociales de los pueblos peninsulares estaban supeditadas a este grupo social privilegiado, en torno al cual se configuraba una base clientelar, sobre la que se apoyaba la *auctoritas* del jefe.

Étienne describe la *fides*, la clientela y el *hospitium* como ejemplos característicos, e interrelacionados, de los lazos de dependencia que desarrollan estos pueblos¹⁶. Unos vínculos de subordinación u ordenamiento que se configuran entre dos individuos concretos o entre un individuo y un colectivo determinado. Será, sin embargo, la clientela militar la que más le interese, definida como una institución jerárquica en la que se establecen relaciones de dependencia entre un jefe y un cliente, donde el primero adquiere una posición superior con respecto al segundo por su habilidad guerrera –*virtus*– que lo conduce a la victoria, así como su riqueza –*pecunia*–, y su *clementia* con la que procura el bienestar de los clientes.

El análisis de estas instituciones le permite a Étienne introducir el concepto de *devotio* ibérica, entendida como la forma más radical en la que un cliente expresa, hasta la muerte, la fidelidad que le profesa a su jefe militar. Esta protección y ayuda se hacen inminentes en situaciones de conflicto, de tal modo que será en los momentos bélicos en los que se consoliden y establezcan con mayor fuerza dichos vínculos, pues “es en la guerra y por la guerra [...] cuando la *fides* adquiere todo su sentido”¹⁷. Así pues, en su opinión, conceptos como guerra, jefe militar y *hospitium-clientela* conforman un conjunto característico de una mentalidad determinada, lo que él denomina la mentalidad guerrera de la ‘España primitiva’¹⁸.

14. ÉTIENNE, 1958, 35-47.

15. ÉTIENNE, 1958, 49-55.

16. ÉTIENNE, 1958, 55-66.

17. ÉTIENNE, 1958, 72.

18. ÉTIENNE, 1958, 66. En este artículo se usarán las denominaciones ‘España primitiva’ y ‘pueblos primitivos de España’, no porque se esté de acuerdo con esta terminología, sino porque es la que Étienne emplea en su obra y, en mi opinión, es muy representativa de la visión que el historiador francés tiene de las comunidades prerromanas que analiza.

A la fidelidad incondicional de estas comunidades, Étienne suma el suicidio como “un hecho típicamente ibérico que muestra hasta dónde puede llegar la *fides*”¹⁹ de estos pueblos. Si el jefe pierde la vida, la muerte del *devotus* es obligatoria por no haber cumplido su misión. En su opinión, el origen de este autosacrificio procede de la mentalidad guerrera de estos pueblos, que hace disminuir el valor que tienen de su propia vida. Además, considera que los íberos prefieren morir, a una vida sin guerrear pues un vínculo sagrado une al hombre a sus armas, otro lo une a su jefe, y la pérdida de uno u otro hace que la vida no les merezca la pena²⁰.

Como se ha podido observar, el estudio de estos aspectos, considerados por Étienne como típicamente ibéricos, así como principalmente la práctica de la *devotio*, lleva al historiador francés a defender la existencia de una mentalidad guerrera que pondrá en relación con el culto imperial en Hispania. Para ello, Étienne utiliza como nexo de unión la imagen que las fuentes grecolatinas proyectan de las relaciones que se establecen entre la población indígena y los generales romanos que llegan a la Península, destacando el carácter sagrado con el que se describe a alguno de ellos. En este sentido, la extensión de la *devotio* al conjunto del territorio peninsular es clave para comprender el desarrollo de su hipótesis, pues será esta práctica, en su opinión, el elemento dinamizador de la implantación del culto al emperador desde época augustea.

De este modo, el último punto de su argumentación lo constituye el análisis del culto al jefe extranjero. Según Étienne, los caracteres de los ‘primitivos españoles’ se vuelven a manifestar con la llegada de generales romanos, a los que se les profesa un culto determinado. En su opinión, los pueblos peninsulares siempre han reaccionado ante una ocupación extranjera, sin embargo, este odio y rechazo es seducido por la virtud de la victoria. En este caso, serán los logros, como los de Escipión el Africano y los de Sertorio, los que conquisten el espíritu de los indígenas.

Étienne destaca cómo las fuentes se refieren a la naturaleza casi divina del primero de los generales romanos²¹. El origen de las acciones militares y las victorias de Escipión el Africano no se consideran consecuencia de un cálculo logístico, sino de la inspiración divina que lo acompaña en las campañas. Esta naturaleza religiosa y mística propiciaba que sus soldados lo siguieran con fanatismo como si de un joven dios se tratara²². De este modo, según Étienne, serán sus victorias militares y sus virtudes –*clementia* y *moderatio*– con las que propicia un buen trato con las comunidades peninsulares, las que favorezcan un culto a su persona²³.

La superioridad con la que se concibió a Escipión se manifiesta en su proclamación como rey (un nombramiento que no puede aceptar debido al sistema político al que re-

19. ÉTIENNE, 1958, 74.

20. ÉTIENNE, 1958, 79.

21. ÉTIENNE, 1958, 85.

22. “*Dis simillimum juvenem*” (Liv., 26, 50, 13).

23. “*Vicentem omnia cum armis, tum benignitate ac beneficiis*” (Liv., 26, 50, 13).

presenta²⁴) y en el ritual de la *proskynesis*²⁵, considerado por el historiador francés como un acto de adoración a su persona.

En cuanto al caso de Sertorio²⁶, Étienne, basándose en la información que le proporciona Plutarco (*Sert.* 11, 2), argumenta cómo es también el poder militar el que propicia la adhesión de las tribus ibéricas de forma voluntaria, ya que, como informa el autor de Queronea²⁷, estas comunidades eran conducidas al triunfo “no por los planes de un extranjero, sino por los de un dios”. Lo cierto es que numerosos autores²⁸ mencionan cómo Sertorio se hacía acompañar de una cierva blanca que se vinculó con la presencia de la diosa Diana y que supondría una directa relación del estratega con la divinidad. Sin embargo, a diferencia de Escipión, Sertorio no recibe el título de rey, ni tampoco el acto de la *proskynesis*.

Como consecuencia, Étienne relaciona el juramento de los hispanos a Augusto en *Actium*, por el que le prometen lealtad como jefe supremo²⁹, con la mentalidad guerrera de estas comunidades. En su opinión, Augusto le proporciona la oportunidad de combatir y de establecer vínculos de fidelidad con un nuevo general extranjero encarnado en su persona. A través de este juramento, los hispanos se transforman en soldados y aceptan morir por él. Un vínculo que revela, según Étienne, el comienzo del culto al emperador, un aspecto que “no es indiferente a la sensibilidad española”³⁰. Así pues, sostiene que la adoración a los Césares que se introduce en la Península Ibérica con Augusto no parece únicamente impuesta desde el exterior, sino que se ordena sobre una mentalidad existente. De este modo, el historiador francés concluye que Octaviano, y posteriormente Augusto tras su nombramiento, es a los ojos de los estos pueblos, “el jefe de guerra, el *imperator* que les ha demandado un juramento antes de *Actium* y que ha sabido vencer a Oriente”³¹, convirtiéndose en el general victorioso del territorio hispano.

24. “*Circumfusa inde multitudo Hispanorum et ante deditorum et pridie captorum rege meum ingenti consensu appellavit*” (Liv., 27, 19, 3).

25. Para el ritual de la *proskynesis* véase Plb., 10, 38, 3.

26. ÉTIENNE, 1958, 98-101.

27. Plu., *Sert.* 12, 1.

28. Plu., *Sert.* 11 y 20; App., 1, 110 y Val. Max., 1, 2, 4.

29. R.G. 25.

30. ÉTIENNE, 1958, 362.

31. ÉTIENNE, 1958, 387.

3. LA ORIGINALIDAD DEL CASO ESPAÑOL: UNA CONSTRUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

Como se ha observado, Étienne, basándose en los estudios de Ramos y Loscertales³², concluye que la *devotio* es una de las instituciones más originales de la Península Ibérica. Sin embargo, el propio autor tendrá que hacer frente a la información que proporcionan César y Tácito, ya que ambas fuentes documentan esta práctica en la Galia y Germania respectivamente.

Por un lado, César se refiere al pueblo de los soscios y a su jefe Adiatumno, al que seguían seiscientos *devoti* –los *soldurii*. Éste compartía con sus clientes los bienes, sin embargo, en caso de que sufriera una muerte violenta, los *soldurii* debían seguir su misma suerte:

Adiatuanus, qui summam imperii tenebat, cum DC devotis, quos illi soldurios appellant, quorum haec est condicio, uti omnibus in vita commodis una cum iis fruuntur, quorum se amicitiae dederint, si quid his per vim accidat, aut eundem casum una ferant aut sibi mortem consciscant; neque adhuc hominum memoria repertus est quisquam, qui eo interfecto cuius se amicitiae devovisset, mori recusaret (Caes., B.G. 3, 22, 1-4)³³.

Del mismo modo, el político y militar romano comenta cómo los clientes galos habían de inmolarse en la pira en la que ardía el cadáver de su patrono:

Servi et clientes, quos ab eis dilectos esse constabat, iustis funeribus confectis una cremabantur (Caes., B.G. 6, 19, 4)³⁴.

En este sentido, Étienne, que tiene que mantener la singularidad del caso hispano para argumentar su hipótesis, destaca cómo Schulten limitaba la *devotio* a los íberos y los celtiberos de la Península, atribuyendo la forma gala –los *soldurii*– a la influencia del elemento íbero presente en estas comunidades de Aquitania³⁵.

En cuanto al caso germano, será Tácito el que confirme esta práctica, aunque no se menciona expresamente la forma de *devotio*, por lo que no siempre se ha aceptado como tal. Tácito se refiere a los miembros del *comitatus principis*, unidos a éste por un *sacramentum* por el que lo defienden en la batalla y no pueden sobrevivir a su muerte:

Cum ventum in aciem, turpe principi virtute vinci, turpe comitatui virtutem principis non adaequare. iam vero infame in omnem vitam ac probrosum superstitem principi suo ex acie

32. RAMOS Y LOSCERTALES, 1924, 7-26 y «Hospitium y Clientela en la España Céltica» *Emerita*, 2, Madrid, 1942, 308-337.

33. “Adiatuno, que ejercía el mando supremo, junto con DC fieles a los que llaman soldurios –que tienen el siguiente pacto: disfrutaban de todas las comodidades con aquellos a los que han confiado su amistad, y si les sobreviene algún daño o bien afrontan su misma suerte o bien se dan muerte; y a la fecha, hasta donde se recuerda, no se sabe de ninguno que, al morir aquel a quien se había consagrado su amistad, haya rechazado la muerte”.

34. “Quemaban junto con ellos a los esclavos y clientes a los que se sabía que más aprecio habían tenido”.

35. SCHULTEN, A: *Numantia, vol. I: Die Keltiberer und ihre kriege mit Rom*, Munich, 1909, 246 y ÉTIENNE, 1958, 77-78.

recessisse: illum defendere, tueri, sua quoque fortia facta gloriae eius adsignare praecipuum sacramentum est: principes pro victoria pugnant, comites pro principe. (Tac., Germ. 14)³⁶.

Étienne también distingue claramente la *devotio* ibérica de la *devotio* romana, sin embargo, resulta paradigmático que utilice muchos aspectos de esta última para definir el supuesto ritual en el que debió consistir la práctica ibérica.

Son las ‘devotios’ que realizan los Decios –dos de ellas documentadas por Livio (Liv., 8, 9, 4 y 10, 28, 12) y otra por Cicerón (*Fin.* 2, 19, 61)–, las que permiten caracterizar este acto ritual romano³⁷. De este modo, Étienne, siguiendo el estudio que había realizado Wissowa³⁸ de la *devotio* romana, define esta costumbre como la consagración, a los dioses infernales, de un magistrado *cum imperio* y de sus enemigos en el campo de batalla, a través de unas fórmulas dictadas por el Pontífice Máximo para lograr la victoria³⁹. Esta acción ritual únicamente puede tener éxito cuando la autoconsagración del magistrado no se produce por suicidio⁴⁰.

36. “En el campo de batalla es vergonzoso para el jefe verse superado en valor y vergonzoso para la comitiva no igualar el valor de su jefe. Pero lo infame y deshonroso para toda la vida es haberse retirado de la batalla sobreviviendo al propio jefe; el principal deber de fidelidad consiste en defender a aquél, protegerlo y añadir a sus glorias las propias gestas: los jefes luchan por la victoria; sus compañeros, por el jefe”

37. La primera de todas ellas tiene lugar en el año 340 a. C., durante las guerras latinas, cuando el cónsul Decio decidió ponerla en práctica para evitar la derrota de las tropas romanas. De este modo, convocó al Pontífice Máximo y le pidió que recitara la fórmula según la cual se invocaba a los dioses para consagrarse él mismo, junto con las legiones enemigas, para lograr la victoria. Posteriormente, en el año 295 a. C., un segundo Decio, hijo del anterior, realizó una *devotio* similar durante la batalla de Sentino y, finalmente, en el año 279 a. C., un tercer Decio, nieto del primero, repitió el acto en el contexto de la lucha contra Pirro.

38. WISSOWA, G: «Devotio» *RE*, 5, 1, 1903, 277-280.

39. A partir del relato de Livio sobre la *devotio* de Indibil y Mandonio, Étienne, utilizando esta vez el estudio de Ramos y Loscertales, construye el ritual de esta práctica ibérica. RAMOS Y LOSCERTALES, 1924, 7-26, (20-21). Así pues, el cliente se presentaría ante el patrono al que reconocería como jefe. Posteriormente, éste último lo aceptaría como cliente, de tal modo que el cliente se prosternaría ante él y proclamaría su *fides* haciendo acto de *devotio*. La fidelidad que se le promete al patrono, en opinión de Étienne, está acompañada de fórmulas mágicas, al igual que ocurre en la *devotio* romana. ÉTIENNE, 1958, 79. Así pues, en opinión de Ramos y Loscertales y Étienne, en este acto ritual se produce el ofrecimiento de la vida del *devotus* para salvar la de su jefe, de tal modo que, seguramente, el cliente pronunciaría fórmulas para atraer a las divinidades infernales a la acción deseada. RAMOS Y LOSCERTALES, 1924, 7-26 (19) y ÉTIENNE, 1958, 77. Sin embargo, ambos historiadores pasan por alto que los términos que utilizan las fuentes grecolatinas –*devovere*, καθωσίωσις, κατασπένδειν–, no llevan implícito en su significado la muerte del cliente por sustitución de la de su jefe, por lo que utilizarán la información que proporciona Dión Casio (53, 20, 2 y 59, 8, 3) y Suetonio (*Calig.* 27) para apoyar esta idea.

40. Aquí se ha apuntado la explicación que sigue Étienne de Wissowa en su análisis sobre la *devotio* romana, sin embargo son de máximo interés los artículos: VERSNEL, H. S: «Two types of Roman devotion» *Mnemosyne*, 29, Leiden, 1976, 365-410 y «Self-Sacrifice, Compensation, Anonymous Gods» REVERDIN, O. y GRANGE, B. (eds.) *Le sacrifice dans l'Antiquité* (Entretiens Hardt 27), Ginebra, 1981, 135-194, y GUITTARD, C. H: «Naissance et développement d'une légende: Les 'Decii'» PORTE, D. y NÉRAUDAU, J. P. (eds.) *Hommages à Henri Le Bonniec. Res Sacrae*, Bruselas, 1988, 256-266. Tras una definición de los términos de *votum* (“a *votum* or vow is the promise to a god -or gods- that if and when

Aunque es evidente que la *devotio* ibérica y la *devotio* romana son prácticas diferentes, la originalidad de la primera no es mantenida por los autores clásicos, pues éstos no hablan de una acción nunca vista, “sino de un acto realizado de forma distinta a la suya: *celtiberorum more* según la expresión de Servio o *iberon tropon* según Dión Casio”⁴¹. En este sentido, Dópico, que se pregunta por la función histórica de la *devotio* ibérica y la romana, observa que en cada una de ellas está presente la salvación de la comunidad en caso de peligro inminente –o del jefe que representa a esa comunidad–, lo que llevaría a los autores clásicos a utilizar la misma terminología para referirse a ambas prácticas. Sin embargo, Étienne utiliza la información que proporciona el texto de Dión Casio (53, 20, 2), para argumentar la importancia y originalidad de la práctica ibérica, que tendría eco en la propia Roma ya que, como se ha comentado anteriormente, esta fuente afirma que Sexto Pacuvio Tauro consagró su propia vida a Augusto a la manera íbera en el Senado.

A pesar de ello, no cabe duda de que este texto pertenece a un nuevo contexto histórico en el que el término toma un significado diferente. En este caso se observa la aplicación de una *devotio* en época de paz cuando pelagra la vida del dirigente político, como la que lleva a cabo P. Afranio Potito durante la enfermedad de Calígula⁴², en la que juró morir por el emperador si éste salía de ella con vida. Suetonio cuenta cómo Calígula al recuperarse de su padecimiento obligó a P. Afranio Potito a cumplir su voto. Una noticia que no se debe desvincular de la imagen negativa con la que el biógrafo caracteriza al emperador Julio-Claudio. Como consecuencia, estas consagraciones parecen más bien un simple *votum* que una *devotio* y tienen como único objetivo destacar la fidelidad y sumisión que los romanos le debían a su emperador.

Parece por tanto indudable que la *devotio* no fue una práctica original del territorio español. Como comentó Presedo⁴³, se trata de una realidad común a distintos pueblos de la Antigüedad. Asimismo, como afirma Dopico⁴⁴, actualmente no se puede aceptar la explicación de la originalidad del caso ibérico apelando a características españolas que ya enton-

the god has performed a certain request, the *vovens* for his part will make an offering in return”) y *consecratio* (“Consecratio is to offer, give or dedicate, in pious and decent language and gesture, a man, or any other thing to God, by separating it from common use, that is to sanctify or make it God’s” VERNEL, 1976, 365-410, (368)), Vernel sostiene la hipótesis de que la *devotio* de los Decios consistió en una combinación de ambos ritos. Para lograr la victoria, el general romano no tiene poder sobre el destino de los enemigos, es decir, no los puede consagrar a los dioses, sin embargo, dispone de su propia vida para ponerla en posesión de los dioses infernales. Este autosacrificio convierte al general en sagrado, de tal modo que sus peticiones tienen más posibilidad de ser tenidas en cuenta. Así pues, el general consagra su vida y, al mismo tiempo mediante la fórmula que pronuncia, entrega a los enemigos como *votum*, de tal modo que la autoconsagración y la destrucción del enemigo están íntimamente relacionadas.

41. DOPICO CAÍNZOS, 1994, 181-193 (187).

42. Suet., *Calig.* 27.

43. PRESEDO, F., BLANQUÉZ, J.M., FERNÁNDEZ NIETO, J. y LOMAS, F.J (eds.): *Historia de España Antigua*, vol. I, *Protohistoria*, Madrid, 1980, 199.

44. DOPICO, 1994, 181-193 (182).

ces estaban presentes o a la atracción que las grandes personalidades provocaban entre los españoles, aspectos utilizados por Étienne y Ramos Loscertales a lo largo de su discurso⁴⁵.

Posiblemente, las argumentaciones y conclusiones a las que llegan Ramos Loscertales y Étienne no se pueden desvincular del contexto histórico en el que ambos autores desarrollaron su carrera investigadora. El auge que el nacionalismo español experimenta en esta época influiría de manera decisiva en el estudio de la *devotio* ibérica, entendida como la manifestación más antigua de la heroicidad y el valor español.

Como ha demostrado Díaz-Andreu⁴⁶ el nacionalismo franquista afectó a la teoría arqueológica y a la historia antigua en España mediante la creación de un orden étnico monolítico en la antigua Iberia. Como consecuencia, se concibió que sus pobladores, fuertemente influenciados por la cultura celta, formaban un grupo cohesionado y homogéneo que practicaban la *devotio*, su institución más característica, que ponía de manifiesto unos valores que se mantenían en ese contexto. Del mismo modo que la *devotio* romana recordaba a su audiencia que existió una época en la que un hombre podía lograr un estatus sobrehumano cuando salvaba a la comunidad, “la *devotio* ibérica exhibía las cualidades máspreciadas y ensalzadas por los historiadores del régimen: la unidad del pueblo, la valentía que hacía frente a una amenaza extranjera, lealtad al líder y sobre todo apariencia de nacionalismo”⁴⁷.

Así pues, estoy de acuerdo con Cadiou⁴⁸ en que existe una tentación entre los historiadores modernos de leer las fuentes en función de un determinismo geográfico estricto, sobre el que reposa en realidad una segunda intención: la voluntad de inscribir el enfrentamiento entre los pueblos peninsulares y el poder conquistador de Roma en una continuidad histórica de siglos, susceptible de expresar la esencia de una nación.

4. D. FISHWICK Y L. A. CURCHIN: LA TESIS DE ÉTIENNE EN LA ACTUALIDAD

Resulta interesante comprobar que aun habiendo pasado casi medio siglo desde que se asentó la base teórica que vincula en la Península Ibérica la adoración a los Césares con la práctica de la *devotio*, algunos historiadores, incluso en la actualidad, aceptan la existencia de una mentalidad guerrera en la ‘España primitiva’ que lleva a estas comunidades a establecer un culto al emperador. En este sentido, cabe destacar a autores como L. A. Curchin

45. En este sentido, Ramos y Loscertales llegará a admitir que: “En las civilizaciones no homogéneas la acción de las grandes personalidades es muy enérgica (...): acaso sea el español el pueblo mejor capacitado para percibir esta idea (...). Si un vasallo del Cid, un guerrillero del Empecinado, o un soldado de Zumalacárregui hubiesen creído como sus antepasados iberos, que ofreciendo su vida por el de su caudillo aceptaba la muerte la sustitución, no hubiese vacilado en hacer la ofrenda”. RAMOS Y LOSCERTALES, 1924, 7-26 (18).

46. DÍAZ-ANADREU, M: «Archaeology and nationalism in Spain» KOHL, P. L. y FAWCETT, C. (eds.) *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology*, Cambridge, 1995, 39-57 (46)

47. GREENLAND, F: «*Devotio* iberica and the manipulation of the ancient history to suit Spain's mythic Nationalist» *G&R*, 53, 2, Oxford, 2006, 235-253 (247).

48. CADIOU, F: *Hibera in Terra Miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid, 2008, 176.

o D. Fishwick que aún en 1996, en la publicación *Subject and Ruler: The Cult of the Ruling Power in Classical Antiquity*, mantienen la tesis de Étienne.

Curchin, por ejemplo, afirma que “aunque el culto imperial en la zona central de España no supuso la sustitución de los cultos prerromanos, la costumbre celta de la *devotio* con su énfasis en el culto al líder, debe haber facilitado considerablemente la transición hacia la adoración al emperador en esta región del interior”⁴⁹. Asimismo, comenta que “el culto al líder estaba bien establecido en la Hispania prerromana, donde la *devotio* ibérica implicaba no sólo respetar al jefe, sino adorarlo e, incluso, morir por él”⁵⁰. Además, añade que “las tribus indígenas habían aceptado el liderazgo romano, pues era natural para ellos tratar a los generales destacados como Escipión o Sertorio como un dios”⁵¹. De este modo, concluye afirmando que “bajo el Imperio, los españoles adoraron a los emperadores romanos de la misma forma que habían adorado a los líderes anteriores”⁵².

Independientemente de si se acepta esta hipótesis sobre el origen de la adoración a los Césares en Hispania, lo que Curchin deja bastante claro es que desconoce en qué consiste la *devotio* ibérica, pues ninguna de las fuentes que recogen dicha práctica menciona que el jefe recibiera ningún culto como el que sí recibirá el emperador.

En cuanto al desarrollo que Fishwick realiza de la tesis de Étienne, se observa de forma evidente su concepción del culto imperial. A diferencia de lo que propuso Price en 1984 en su revolucionaria obra, *Rituals and Power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Fishwick mantiene que la extensión de la adoración a los Césares a través del Imperio manifiesta la lealtad política de los pueblos sometidos por Roma, disminuyendo las implicaciones religiosas del culto imperial. De este modo, en su análisis sobre los cuatro templos de Tarraco, Fishwick afirma que “a los ojos de los tarraconenses, al igual que los nuestros, las máscaras [de Júpiter Amón de uno de estos templos] fueron más que una proclama política, una declaración de lealtad a Roma a través de una imitación de sus monumentos, una confesión de solidaridad y simpatía con el poder regidor”⁵³. Una manifestación de fidelidad que pone en relación con la *devotio* ibérica, desvinculando definitivamente su concepción del culto al emperador con la que había planteado Price, para quien la adoración a los Césares no suponía un instrumento de prevención de revueltas y rebeliones, sino un verdadero acto religioso⁵⁴.

En opinión de Curchin y Fishwick, al igual que Étienne, la *devotio* tiene “interés como testimonio de un comportamiento social y de características étnicas”⁵⁵, sin embar-

49. CURCHIN, L. A: «Cult and Celt: indigenous participation in emperor worship in Central Spain» SMALL, A. (ed.) *Subject and ruler: The Cult of the Ruling Power in Classical Antiquity*, Ann Arbor, 1996, 143-152 (152).

50. CURCHIN, L. A: *Roman Spain. Conquest and Assimilation*, Londres- Nueva York, 1991, 162.

51. CURCHIN, 1991, 162.

52. CURCHIN, 1991, 162.

53. FISHWICK, D: «Four temples at Tarraco» SMALL, A. (ed.) *Subject and ruler: the cult of the ruling power in classical Antiquity*, Ann Arbor, 1996, 165-185 (184).

54. PRICE, S: *Rituals and power. The Roman imperial cult in Asia Minor*, Cambridge, 1984, 239 y ss.

55. GREENLAND, 2006, 235-253 (239).

go, habrá que analizar la verdadera realidad histórica de la *devotio* para invalidar la tesis de Étienne y sus seguidores en la Península Ibérica.

5. UNA HIPÓTESIS OBSOLETA: ÉTIENNE Y EL CULTO IMPERIAL EN HISPANIA

Iniciada la refutación de la teoría de Étienne a través de la crítica a la supuesta originalidad del caso español, se desarticularán a continuación cada uno de los tres apartados en los que el historiador francés había asentado su teoría: la estructura social de las comunidades prerromanas, la existencia de una mentalidad guerrera y la visión que las fuentes proporcionan de los generales extranjeros.

En cuanto a la estructura social de estos pueblos, cabe destacar que la clientela, el *hospitium* y la *devotio* se documentan en territorio céltico y principalmente en la Celtiberia. Asimismo, “en contra de lo que durante algún tiempo se ha pensado, hoy sabemos que estas instituciones no eran genuinamente indígenas y que la presencia de Roma en la Península Ibérica –y particularmente en la Celtiberia–, contribuyó a la materialización formal de algunas de estas prácticas como medio para la progresiva conquista del territorio”⁵⁶. A pesar de ello, se ha observado cómo Étienne utiliza estas instituciones en su discurso para destacar los aspectos más característicos de los ‘pueblos primitivos de España’ con anterioridad a la llegada de Roma.

Por otro lado, la *devotio* ibérica debe ser despojada de los aspectos míticos que se le han atribuido, para incluirla en la realidad histórica en la que pudo existir. En este sentido, no debería aceptarse el suicidio colectivo como una característica típicamente ibérica a la que Étienne se había referido para argumentar la conducta de los *devoti*. “El comportamiento colectivo ibérico no puede tender culturalmente a la autoinmolación, ésta sólo se puede aceptar en aquellos casos en los que el resultado hubiera sido el mismo”⁵⁷. Además de que, como comenta Alvar (2004, p. 30), deberían ser analizados el abundante número de casos de abandono de los clientes militares a su patrono, el acto de los *devoti* debe ser entendido como última solución cuando no existe ningún otro recurso para procurar su salvación. De este modo, se comprende que Mandonio hiciera acto de *devotio* a Escipión después de haberlo traicionado, buscando la misericordia del general romano.

Étienne distingue una mentalidad guerrera mediante el análisis de unos textos que son consecuencia de la conquista de la Península Ibérica, a través del conflicto que enfrenta a cartagineses y romanos, sin embargo, “no toda la historia de los íberos se desenvuelve bajo una situación de confrontación militar entre dos potencias imperialistas y nada autoriza a suponer que en los siglos V y IV la conducta cotidiana de los íberos hubiera de estar continuamente dedicada a los asuntos bélicos”⁵⁸. En este sentido, algunos historiadores consideran desmesurado el carácter ritual con el que la bibliografía con-

56. RAMÍREZ, 2005, 279-284 (279).

57. ALVAR, 2004, 11-31 (30).

58. ALVAR EZQUERRA, J: «La syntaxis militar ibérica» VILLAR, F. y BELTRÁN LLORÍS, F. (eds.) *Pueblos, Lenguas y Escritura en la Hispania Prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y cultura paleohispánica*, Salamanca, 1999, 57-73 (59).

templa la acción bélica de estos pueblos⁵⁹. Además, a veces se olvida que estas fuentes grecolatinas no son imparciales y no pueden ser contrastadas con información procedente de las propias comunidades peninsulares, por lo que la imagen que proyectan los autores clásicos refleja una realidad distorsionada que debe ser analizada con cautela.

A este respecto, es interesante observar cómo, en el análisis de Étienne sobre la mentalidad guerrera, el autor detecta cierta contradicción en las fuentes literarias. Los escritores clásicos, en algunos momentos, destacan la *fides* de los ‘pueblos primitivos’ hacia los generales romanos, sin embargo, en otros puntos de la narración resaltan su carácter traicionero. Como a Étienne le interesa imponer la fidelidad incondicional de estas comunidades para argumentar su hipótesis, rechaza la traición, a la que las fuentes se refieren, por considerarla una *leit motiv* característico que utilizan los autores grecolatinos en la descripción de los pueblos ‘barbaros’. Sin embargo, habría que matizar que es precisamente cuando estos ‘bárbaros’ alimentan el objetivo de la fuente literaria que los menciona, cuando esta *fides* adquiere preponderancia con respecto al carácter traicionero⁶⁰.

Como comenta Ciprés⁶¹, el prestigio del jefe militar lo determinaba su posición de redistribuidor del botín que se había conseguido, aunque también habría que analizar con cautela el caso de los generales más importantes, normalmente sujetos a estereotipos. Lo cierto es que el “triunfo guerrero da paso a un mecanismo socio-económico de redistribución de bienes y recompensas que alcanzan jerárquicamente al conjunto de los guerreros victoriosos”⁶², por lo que la adhesión de los reyezuelos ilergetes a Escipión y, los lusitanos y celtíberos a Sertorio tendría, en definitiva, un objetivo práctico.

59. Sirva como ejemplo: SÁNCHEZ MORENO, E: «Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo (I)» *Habis*, 32, Sevilla, 2001, 149-169 (159).

60. En el propio relato de Livio, en el que aparece uno de los ejemplos de *devotio*, se observa el juego de la narración de este autor latino de época augustea. En la historia de los avatares de los reyezuelos Indíbil y Mandonio con Escipión, en un primer momento, los jefes ilergetes abandonan el bando cartaginés para establecer un pacto de hospitalidad con Escipión (Liv., 27, 17, 17). Aquí, Livio no sólo resalta la fidelidad que Indíbil y Mandonio profesan al general romano, sino que éstos, son caracterizados con adjetivos que no son propios de ‘bárbaros’, pues como Livio afirma: “*Indibilis pro utroque locutus, haudquaquam ut barbarus stolide incauteve, sed potius cum verecundia ac gravitate propiorque excusanti transitionem ut necessariam, quam gloriant eam velut primam occasionem raptam*” (Liv., 27, 17, 10). Sin embargo, después de la traición de estos mismos reyezuelos a Escipión, Livio se refiere a los mismos con estas palabras: “*Hic latrones latronumque duces, quibus ut ad populandos finitimorum agros tecta que urenda et rapienda pecora aliqua vis sit, ita in acie ac signis conlatis nullam esse; magis velocitate ad fugam quam armis fretos pugnatos esse*” (Liv., 28, 32, 9).

61. CIPRÉS, P: *Guerra y Sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria, 1993, 134.

62. SÁNCHEZ MORENO, E: «Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo (II)» *Habis*, 33, Sevilla, 2002, 141-174 (146). Esta entrega de regalos debe concebirse como una política para atraerse a los pueblos hispanos a su causa. Así pues, la dependencia de lusitanos y celtíberos hacia Sertorio, se articulaba simbólicamente mediante este juego de regalos. Unos presentes que el romano daba a los peninsulares a cambio de los cuales los indígenas le correspondían con otros (Plu., *Sert.* 11, 4). En cuanto al caso de Escipión, también se observa cómo Indíbil y Mandonio son obsequiados con trescientos caballos por parte del general romano (Liv., 27, 19, 1).

De este modo, en mi opinión, no es correcto afirmar que la *devotio* ibérica es el origen del temprano establecimiento del culto imperial en Hispania. Para un correcto análisis de este tipo de clientela militar hay que tener en cuenta los problemas que plantea la escasez de fuentes literarias que recogen la práctica, la brevedad en la información que proporcionan, así como el objetivo histórico de las mismas.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

La práctica del culto imperial es definida, actualmente, por la mayoría de los historiadores de la Antigüedad, como una nueva manifestación cultural propia del Imperio romano, que mediante un conjunto de rituales religiosos realizados en honor al emperador y su familia, permite introducir a éstos dentro de la esfera de lo divino. Este nuevo culto tiene su origen en los cambios que se produjeron al final de la República y que llevaron al surgimiento de la figura del emperador.

Tras un análisis de la *devotio*, despojada de los aspectos míticos e incluida en la realidad histórica, sólo se puede afirmar con seguridad que consistió en una práctica social “análoga a otras formas de relación de dependencia interpersonal existentes en el Mediterráneo antiguo”⁶³, que no se puede desvincular de las circunstancias objetivas en las que se llevó a cabo. La *devotio* ibérica no supone un culto al jefe y aunque Étienne, basándose en el estudio de Ramos y Loscertales, haya construido un ritual determinado, éste no se recoge en ninguna fuente, por lo que se aleja claramente de la ritualización específica, que pese a la heterogeneidad territorial, caracteriza al culto imperial que practicaron las áreas sometidas a Roma. La *devotio* no implicaba el nombramiento de sacerdotes, ni la construcción de templos y altares, ni la celebración de fiestas periódicas en honor a los caudillos, por lo que su desvinculación con la adoración que recibieron los emperadores es manifiesta.

Como muestran los estudios sobre culto imperial en la Península Ibérica, el advenimiento de esta nueva práctica religiosa es un rasgo de *romanitas*, sin embargo las regiones célticas y celtibéricas en las que se documentan las instituciones que Étienne consideró como las más características de las comunidades prerromanas de la Península, se incluyen precisamente entre los territorios menos ‘romanizados’.

En este sentido es clave el estudio de Salinas, *Conquista y Romanización de la Celtiberia*. Este autor critica la vinculación de la adoración a los Césares con el culto al jefe extranjero, pues si esta relación fuera real “sería entonces de esperar un mayor florecimiento de aquel en los lugares donde la *devotio* y la *clientela* indígena eran instituciones características”⁶⁴.

Este nuevo ritual de época imperial estuvo circunscrito al ámbito urbano e incluido dentro de la religión cívica –el foro y el teatro se convirtieron en los nuevos lugares de culto, la imaginería escultórica conformó los símbolos del poder y la moneda adquirió una función propagandística de la nueva imagen imperial. De este modo, serán las zonas

63. ALVAR, 2004, 11-31 (29).

64. SALINAS DE FRÍAS, M: *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, 1986, 196-197.

más urbanizadas de la *Tarraconensis*⁶⁵ y la *Betica*⁶⁶ –territorios a su vez más ‘romanizados’– las que adopten el nuevo ritual con más rapidez.

La implantación del culto imperial en las zonas más próximas culturalmente a Roma se desarrolló de forma paralela a la evolución de la nueva religión cívica en los territorios más ajenos a la influencia romana, donde la práctica del culto requirió una mayor implicación de las autoridades centrales. Como apuntan Lozano y Alvar “el caso más claro es el de las *arae Sestianae*, cuyo propio nombre, que hace relación al general romano *L. Sestius Quirinalis*, indica la implicación directa de la autoridad central en la creación de este primer culto en el noreste peninsular”⁶⁷.

Como consecuencia, parece que no fue la *devotio* el elemento dinamizador de la adoración a los Césares en Hispania. Como se ha observado en otras áreas del imperio, la explicación de la pronta implantación del culto imperial habría que buscarla en la propia acción del emperador, los gobernantes provinciales y los notables locales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, J: «Discusión sobre las instituciones ibéricas» GARRIDO- HORY, M. y GONZÁLEZ, A. (eds.) *Histoire Espaces et Marges de l'Antiquité*, vol. 3. Hommages à Monique Clavel- Lévêque, Besanzón, 2004, 11-31.
- «La syntaxis militar ibérica» VILLAR, F. y BELTRÁN LLORÍS, F. (eds.) *Pueblos, Lenguas y Escritura en la Hispania Prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y cultura paleohispánica*, Salamanca, 1999, 57-73.
- CADIOU, F: *Hibera in Terra Miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid, 2008.
- CIPRÉS, P: *Guerra y Sociedad en la Hispania indoeuropea*, Vitoria, 1993.
- CURCHIN, L. A: *Roman Spain. Conquest and Assimilation*, Londres- Nueva York, 1991.
- «Cult and Celt: indigenous participation in emperor worship in Central Spain» SMALL, A. (ed.) *Subject and ruler: The Cult of the Ruling Power in Classical Antiquity*, Ann Arbor, 1996, 143-152.
- DÍAZ-ANADREU, M: «Archaeology and nationalism in Spain» KOHL, P. L. y FAWCETT, C. (eds.) *Nationalism, Politics, and the Practice of Archaeology*, Cambridge, 1995, 39-57.

65. Véase para este caso: MARTÍN-BUENO, M: «El Culto Imperial en el Valle del Ebro» NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (eds.) *Culto Imperial: política y poder*, Mérida, 2006, 721-738.

66. Véase para este caso: GONZÁLEZ, J: «El origen del culto imperial en la Bética», NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (eds.) *Culto Imperial: política y poder*, Mérida, 2006, 173-190.

67. LOZANO GÓMEZ, F. y ALVAR EZQUERRA, J: «El culto imperial y su proyección en Hispania», ANDREU PINTADO, J., CABRERO PIQUERO, J. y RODÁ DE LLANZA, I. (coord.) *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*, 2009, 425-438 (431). Véase para el estudio del culto imperial en el noreste peninsular: MANGAS, J: «El Culto Imperial en el Noroeste de Hispania» NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (eds.) *Culto Imperial: política y poder*, Mérida, 2006, 705-720.

- DOPICO CAÍNZOS, M^a. D: «La *devotio* ibérica: Una revisión crítica» MANGAS MANJARRÉS, J. y ALVAR EZQUERRA, J. (eds.) *Homenaje a José María Blázquez*, vol. 2, Madrid, 1994, 181-194.
- ÉTIENNE, R: *Le culte impérial dans la Péninsule Iberique d'Auguste à Diocletien*, París, 1958.
- FISHWICK, D: «Four temples at Tarraco» SMALL, A. (ed.) *Subject and ruler: the cult of the ruling power in classical Antiquity*, Ann Arbor, 1996, 165-185.
- GONZÁLEZ, J: «El origen del culto imperial en la Bética», NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (eds.) *Culto Imperial: política y poder*, Mérida, 2006, 173-190.
- GREENLAND, F: «*Devotio* iberica and the manipulation of the ancient history to suit Spain's mythic Nationalist» *G&R*, 53, 2, Oxford, 2006, 235-253.
- GUITTARD, C. H: «Naissance et développement d'une légende: Les 'Decii'» PORTE, D. y NÉ-RAUDAU, J. P. (eds.) *Hommages à Henri Le Bonniec. Res Sacrae*, Bruselas, 1988, 256-266.
- LOZANO GÓMEZ, F. y ALVAR EZQUERRA, J: «El culto imperial y su proyección en Hispania», ANDREU PINTADO, J., CABRERO PIQUERO, J. y RODÁ DE LLANZA, I. (coord.) *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*, 2009, pp. 425-438.
- MANGAS, J: «El Culto Imperial en el Noroeste de Hispania» NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (eds.) *Culto Imperial: política y poder*, Mérida, 2006, 705-720.
- MARTÍN-BUENO, M: «El Culto Imperial en el Valle del Ebro» NOGALES, T. y GONZÁLEZ, J. (eds.) *Culto Imperial: política y poder*, Mérida, 2006, 721-739.
- PRESEDO, F., BLANQUÉZ, J.M., FERNÁNDEZ NIETO, J. y LOMAS, FJ (eds.): *Historia de España Antigua, vol. I, Protohistoria*, Madrid, 1980.
- PRICE, S: *Rituals and power. The Roman imperial cult in Asia Minor*, Cambridge, 1984.
- PRIETO ARCINIEGA, A: «La *devotio* ibérica como forma de dependencia en la Hispania Prerromana» *MHA*, 2, Oviedo, 1978, 131-136.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M: «Clientela, *hospitium* y *devotio*» JIMENO MARTÍNEZ, A. (ed.) *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 2005, 279-284.
- RAMOS Y LOSCERTALES, J. M: «La *devotio* ibérica» *AHDE*, 1, Madrid, 1924, 7-44.
 — «*Hospitium* y Clientela en la España Céltica» *Emerita*, 2, Madrid, 1942, 308-337.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F: «La fides ibérica» *Emerita*, 14, Madrid, 1946, 128-209.
- SALINAS DE FRÍAS, M: *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, 1986.
- SÁNCHEZ MORENO, E: «Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo (I)» *Habis*, 32, Sevilla, 2001, 149-169.
 — «Algunas notas sobre la guerra como estrategia de interacción social en la Hispania prerromana: Viriato, jefe redistributivo (II)» *Habis*, 33, Sevilla, 2002, 169-202.
- SCHULTEN, A: *Numantia, vol. I: Die Keltiberer und ihre kriege mit Rom*, Munich, 1909.
- VERSBEL, H. S: «Two types of Roman devotion» *Mnemosyne*, 29, Leiden, 1976, 365-410.
 — «Self-Sacrifice, Compensation, Anonymous Gods» REVERDIN, O. y GRANGE, B. (eds.) *Le sacrifice dans l'Antiquité* (Entretiens Hardt 27), Ginebra, 1981, 135-94.
- WISSOWA, G: «Devotio» *R E*, 5, 1, 1903, pp. 277-280.